

La casa de huéspedes, de Rumi



*El ser humano es una casa de huéspedes.
Cada mañana un nuevo recién llegado.
Una alegría, una tristeza, una maldad
Cierta conciencia momentánea llega
Como un visitante inesperado.
¡Dales la bienvenida y recíbelos a todos!
Incluso si fueran una muchedumbre de lamentos,
Que vacían tu casa con violencia
Aún así, trata a cada huésped con honor
Puede estar creándote el espacio
Para un nuevo deleite
Al pensamiento oscuro, a la vergüenza, a la malicia,
Recíbelos en la puerta riendo
E invítalos a entrar
Sé agradecido con quien quiera que venga
Porque cada uno ha sido enviado
Como un guía del más allá.*

Yalal ad-Din Muhammad Rumi. Célebre poeta místico musulmán persa y erudito religioso que nació en 1207 en Balj, en la actual Afganistán —aunque en aquella época pertenecía a Persia— y murió en Konya en 1273. La importancia de Rumi trasciende lo puramente nacional y étnico. A través de los siglos ha tenido una significativa influencia en la literatura persa, urdú y turca. Sus poemas son diariamente leídos en los países de habla persa como Irán, Afganistán y Tayikistán y han sido ampliamente traducidos a varios idiomas alrededor del mundo.

LA CASA DE HUÉSPEDES (Rumi, Poeta Sufi).

Un poema maravilloso: La casa de huéspedes de Rumi

*Esto de ser un ser humano
es como administrar una casa de huéspedes.
Cada día una nueva visita, una alegría, una tristeza,
una decepción, una maldad,
alguna felicidad momentánea
que llega como un visitante inesperado.*

*Dales la bienvenida y acógelos a todos ellos,
incluso si son un grupo penoso
que desvalija completamente tu casa.
Trata a cada huésped honorablemente pues
podría estar haciendo espacio para una nueva delicia.
El pensamiento oscuro, lo vergonzante, lo malvado,
recíbelos en tu puerta sonriendo e invítalos a entrar.
Agradece a todos los que vengan
pues se puede decir de ellos que han sido enviados
como guías del más allá.*

Interpretación personal de este poema: Conchi Llanos

La espiritualidad va siempre de la mano de un conocerse a fondo psicológicamente, prestando atención a las “visitas” y a los “huéspedes” que representan a las variadas emociones que nos anidan: (alegría, tristeza, decepción, maldad, felicidad momentánea, etc). Nos dice el poeta: “dales la bienvenida y acógelos a todos ellos, incluso si son un grupo penoso que desvalija completamente tu casa”... A veces, ciertas emociones nos sacuden fuertemente. (La casa es nuestro Ser y nuestra personalidad). El grupo penoso son aquellos pensamientos y emociones que vivimos tan dolorosamente que sentimos que nos aplastan, quedando malheridos y desgastados. Sin embargo el poeta nos sugiere que tratemos a cada “huésped” honorablemente, aceptándolos a todos sin conceptuarlos como “Buenos” o “Malos”, pues un abrazo amplio, generoso, sin juicios podría estar abriendo espacio en nuestro Ser para algo delicioso... Parece ser que tiene que producirse una especie de compasión extraordinaria por todo aquello que íntimamente rechazamos en nosotros: “el pensamiento oscuro, lo vergonzante, lo malvado, etc.” hemos de recibirlo en nuestra puerta sonriendo, invitándolo a entrar en nuestra casa. Cuando rechazamos el “Mal”, éste queda recluido en el subconsciente como la Sombra causándonos mucho malestar, sufrimiento y enfermedad.

Por tanto, agradecemos todo lo que nos acontece desde una mirada amplia, sin conceptuarlo en “Bueno” o “Malo”, pues nuestro Subconsciente nos envía estas pruebas para que aprendamos a amarnos desde la Unidad, desde una comprensión superior en la que el “Bien” y el “Mal” no tienen el sentido de pecado que se nos ha enseñado. Rumi finaliza: “se puede decir de ellos que han sido enviados como guías del más allá”.

Gracias a este maravilloso poeta y sabio espiritual.